

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

La verdadera unión revolucionaria

No solamente los marxistas, sino también muchos anarquistas radican el punto de unión del proletariado en sus simples condiciones económicas: en la situación que ocupa como clase explotada. El trabajo, por sí mismo, por sus valores intrínsecos, logra establecer una coordinación en el pensamiento de los que son hoy sus víctimas? El asalariado, por su condición específica, por su odio al burgués, por lógica reacción contra el medio que lo oprime y agota en una lucha brutal y sin beneficios ¿busca lógica, natural y obligadamente la unión de esfuerzos y de energías para luchar con más éxito contra la burguesía dominante?

En primer lugar, es necesario establecer lo que se entiende por proletariado. Proletario es todo el que carece de patrimonio, el paria que posee sus brazos como única riqueza, todo el que vive de un salario y está sometido a la explotación en todas sus formas capitalistas. Y hay asalariados productivos e improductivos, trabajadores que dependen de un burgués y siervos al servicio del Estado, obreros útiles y esbirros, policías y lacayos que no rinden ninguna utilidad al conjunto social.

Cuando hablamos del proletariado, pues, no tenemos en cuenta más que a la minoría organizada. Es decir, a una parte del proletariado industrial, del explotado por empresas privadas, no a todos los que reciben un salario en pago de su labor. ¿Cómo es posible, entonces, que se hable de unidad obrera, si los asalariados no forman en sí una unidad homogénea? Si el trabajo, las condiciones económicas, la situación que como clase desposeída ocupan los trabajadores en la sociedad actual, no determinan una conciencia colectiva que obre sobre el medio social ¿cómo es posible que se cifre la acción presente y futura del proletariado en valores que no posee él mismo?

La condición de asalariado, de explotado, puede desarrollar en el obrero el instinto de defensa, su predisposición a buscar en el sindicato el medio defensivo que no encuentra en su única fuerza. Pero el proletariado consciente no defiende intereses puramente económicos, no se organiza para mejorar sus salarios, no aporta a las luchas revolucionarias simples razones de clase. El sindicalismo, aún el que está completamente degradado por la práctica de una vulgar lucha de hambre, plantea problemas sociales que van más allá de los litigios de clase. Y

EN ITALIA



— Caro Vittorio, si a nuestro hijo grandulón y mal educado, le da por tirarla... estamos fritos.

de nada sirve que los jefes obreros, convertidos en lacayos del capitalismo, traten de evitar los choques entre las dos fuerzas antagónicas y se esfuerzen por desviar la acción subversiva del proletariado que día a día aumenta en potencia y define sus posiciones frente al capitalismo: el sindicalismo, si quiere llenar una alta misión histórica, debe ir más allá de la lucha de clases y plantear el problema social de acuerdo con las conclusiones de la ideología anarquista: ser anticapitalista y antiautoritario, libertario por definición, en la teoría y la práctica de sus realizaciones.

No hay, pues, tal unidad de clase. Las organizaciones obreras que alegan la necesidad de unir a los trabajadores en razón de sus necesidades, evitando que se plantee en su seno el choque de ideas, no pueden evitar que el verdadero problema

surja de la confrontación de opiniones, de la experiencia que va adquiriendo la clase trabajadora y de los hechos que se van desarrollando en la diaria contienda de los oprimidos contra los opresores. ¿Cómo, sino, se llegaría a establecer los avances del progreso? ¿Hay una gradación en la escala económica, una síntesis en el progreso material de los pueblos, que indique las ventajas positivas obtenidas por el proletariado? No. Pero sí hay un hito que marca en el ilimitado horizonte del pensamiento, el grado de cultura revolucionaria adquirida por esa minoría que se esfuerza por sacar de su postulación a la inmensa falange de los explotados y de los oprimidos.

La verdadera unión revolucionaria, es aquella que se manifiesta como consecuencia natural de la comunión de ideas: unión espiritual que no destruyen ni las más salvajes

y sanguinarias represiones. ¿Comprendéis por qué el anarquismo, careciendo de una estructura material que identifique y adiestre a sus partidarios, posee el único principio unitario compatible con la naturaleza del individuo emancipado? Lo que no unen las ideas, no lo podrán unir los intereses. A no ser que se pretenda hacer de los sindicatos obreros simples corporaciones para garantía del pan de los hambrientos, o de los puestos de la bien alimentada burocracia sindical.

Pero, por mucho que se esfuerzen, no podrán eludir los gremialistas antiidealistas el inevitable choque de ideas. Y la prueba de que la unidad de clase no existe, pese a la disciplina impuesta a la masa por los jefes obreros, está en la división interna, cada vez más definida, que existe de hecho en las grandes corporaciones obreras. Dentro de un mismo organismo coexisten varios organismos embrionarios, que son otras tantas energías latentes, fuerzas de oposición que encarnan ideas claramente determinadas. ¿Qué otra cosa significa la existencia de derecha, izquierda, centro, etc., en organizaciones que sustentan como razón fundamental la unidad de clase? Que esa unidad no existe para el conjunto obrero, sino para cada una de las fracciones ideológicas que llegaron a definir su posición en las luchas políticas y económicas.

Hay que destruir la mentira unitaria, que oculta tontería o mala fe en quienes la defienden como única verdad. El proletariado no forma, en virtud de su condición social, una unidad homogénea. Es, sí, en último término, una clase específica que tiene intereses comunes frente a la clase explotadora. Pero esos intereses no determinan la concepción ideológica y la propia posición del proletariado, tomado en su conjunto, en el terreno de la acción revolucionaria.

LITOGRAFÍAS

Juan Grave, el viejo y conocido anarquista, nos ha remitido una serie de litografías, muy hermosas, pidiéndonos que tratemos de vendérselas, pues necesita dinero para proseguir sus publicaciones.

Las litografías enviadas son todas de artistas famosos: Costantin, Meunier, Steinlen, Willaume, Luce, Bertran Paul, Lebasque, etc. No son numeradas.

Las iremos reproduciendo en el "Suplemento"; los que se interesen por ellas pueden pasar por LA PROTESTA a verlas.

= NOTAS =

Sepultureros

Los sepultureros de la revolución, les ha llamado Santillán a los tiranos de Rusia. Y no puede ser más apropiado el calificativo.

¿Qué hacen los dictadores moscovitas sino sepultar los últimos restos de la revolución rusa?

A cuatro años de constituido el poder bolchevique se continúa fusilando allí como en los momentos álgidos de las contrarrevoluciones blancas. ¿A quiénes se fusila hoy? ¿Son elementos zaristas los que caen bajo las batas o el garrote de la Teheka? ¿Son agentes secretos de Denikin o Yudenich?... Nada de eso. Son anarquistas y socialistas revolucionarios, conocidos como tales por los anarquistas de todo el mundo y más conocidos por los dictadores moscovitas, con quienes muchos de los que han caído compartieron la celda de una prisión en tiempos del zarismo.

Y es con ellos, con el asesinato de esos elementos revolucionarios, que se está sepultando la revolución y son los tiranos moscovitas quienes hacen de sepultureros. Matar y enterrar revolucionarios es enterrar la revolución.

Es claro, los tiranos de Rusia asesinan revolucionarios en nombre de la revolución, como el zar lo hacía en nombre de "todas las Rusias" y como los gobiernos democráticos lo hacen en nombre del orden. Calificar para ejecutar es el recurso de todos los tiranos.

Los dictadores bolcheviques califican de contrarrevolucionarios a todos los que fusilan o dan garrote. Pero ni con el fusil ni con todos los medios de exterminio que ponen en práctica los tiranos, se ha conseguido jamás terminar con los revolucionarios; al contrario, éstos se multiplican. Y llegará día en que los tiradores de la causa del pueblo ruso oirán a su redor miles y miles de voces que les gritarán imprecativamente: ¡Sepultureros de la revolución!

Un elogio vergonzante

Un cierto grupo de israelitas que edita un periódico en Buenos Aires, se ha creído en la necesidad de verter su opinión, elogiosa, para el mandatario saliente de la presidencia de la nación.

Considera esa gente que la no intervención de la Argentina en la guerra fué un "gran gesto de estadista clarividente." Lo que ya es considerar.

Nadie menos indicado que los israelitas para expresar opiniones favorables al verdugo radical. Y solamente una inconsciencia a toda prueba o un máximum de servilismo pueden llevar a esos extremos.

¿Han olvidado los israelitas la afrenta que recibieron bajo el dominio de ese individuo que hoy elogian?

¿No recuerdan ya que fueron las turbas electorales y policíales desatadas por ese mismo verdugo, las que al grito de "¡muéran los rusos!" cometieron las más repugnantes atrocidades con la colectividad israelita?

¡Ah, qué pronto se olvidan de los azotes recibidos! ¡Con qué facilidad se echa tierra sobre la sangre hermana derramada!

Pero, ¿qué decimos? ¡Si los que así se expresan no pueden ser israelitas sino renegados de su raza...! Cuando mu-

cho serán algunos acomodados burgueses, en quienes el sentimiento de solidaridad para con los demás hijos de Israel ha sido reemplazado por el desmedido egoísmo del comerciante, y su corazón, como el de todos los burgueses, la caja de hierro custodiada por los milicos radicales.

He ahí, posiblemente, la explicación del elogio al verdugo. Elogio que más se parece a una aprobación de la matanza del año 1919 que a un reconocimiento al "gran estadista" Un elogio que se puede traducir como un aplauso dado al verdugo por su certero golpe de hacha.

Lo que es la patria

Convience saber que los ganaderos están de duelo por la baja sufrida en el precio de las reses, y convience saberlo para poder así contrastar ese *desastre* ganadero con el precio de la carne al consumidor.

La prensa vacuna está desde hace días empeñada en demostrar cómo los hacendados se van al tacho, y entretanto los frigoríficos están ganando a millón por día. Esos frigoríficos tienen casi toda la culpa del *desastre* ganadero, según se nos quiere dar a entender; pero no se nos dice quién tiene la culpa de la carne — a pesar de ese *desastre* — si-ga vendiéndose a precios de lujo.

En uno de estos días decía la prensa vacuna, refiriéndose a las empresas frigoríficas, que "esa clase de capitales no reconocen patria ni respetan más intereses que los propios".

¡Vaya un descubrimiento que han hecho los cultores de la pezuña!

Sería singular que ahora se hiciera una cuestión de patriotismo entre unos y otros capitalistas, los dueños de las reses y los industriales de la carne, trayendo como consecuencia el que se pusieran de acuerdo para subir aún más el precio de lujo que tiene la carne. De todos modos el pueblo no es la patria. Según la definición de la prensa ganadera, la patria es el precio de las reses, el valor de los novillos en el mercado de Liniers.

la designación especial de política? En fin de cuentas ¿qué es, a decir verdad, la política? ¿Cuales son sus raíces en el pasado, dónde yacen las fuentes de su origen? ¿Cuál es su puesto, su papel y su importancia en la vida humana contemporánea?

Basta detenerse atentamente en estas cuestiones para ver que el asunto es más complicado de lo que parece a primera vista. Una respuesta precisa se prevee difícil. La noción de las "cosas políticas" se hace complicada y confusa. Y es, sin embargo, a cada instante, a diestra y siniestra que hablamos de la "política", de la "actividad política", etc., sin reflexionar en el sentido exacto de estas expresiones. Es fácil comprender cuantos malentendidos, juicios falsos, conclusiones inexactas y concepciones erróneas deben producirse cuando se tratan las cosas tan a la ligera.

Ciertamente es imposible emprender un análisis detallado y dar una definición de las nociones en cuestión en esta breve carta. Este análisis, por otra parte, no es esbozado siquiera aquí; podría ser objeto de una obra especial. Pero para aclarar la *esencia* de la situación política en Rusia, es necesario formular aquí, aunque brevemente, ciertas tesis que se derivarían de un tal análisis.

1) No existe en realidad una actividad específica "política" que sea orgánicamente inherente y necesaria a la sociedad humana.

2) En la marcha del proceso histórico, el elemento organizador *normal*, necesario en todas las ramas de la actividad humana (económica, cultural, etc.,) fué por una multitud de razones *substituido* por otro elemento que desnaturaliza completamente este primer elemento natural (2) y que recibió su continuación el nombre de "política". (Más tarde la noción natural "sociedad" fué sustituida del mismo modo por la noción artificial "Estado").

3) Podemos preguntar cuanto queremos a la historia qué género de actividad y de instituciones son designadas en el pasado (como en el presente) por la palabra "política". Siempre y por todas partes obtendremos la misma respuesta: por la palabra "política" eran y son asignadas las actividades y las instituciones que reservan a los unos (minoría privilegiada) la posibilidad material y el derecho formal ("jurídico") de oprimir y de explotar "económicamente" a los otros (mayoría laboriosa). En el fondo la política no ha sido, y no puede ser, más que eso.

4) La "acción política" el "orden político" etc, son propios no para la sociedad humana, sino solamente para el elemento *temporal* de opresión y de explotación (de la mayoría laboriosa en la sociedad humana).

5) Todo poder político es una manifestación concreta, un instrumento de esa explotación y esa opresión. Nunca fué ni será otra cosa que eso. Si el elemento explotador está presente crea el poder político que se apoya en él, lo representa y lo protege. Si no existe, el poder político lo crea.

6) Un aparato adaptado para la causa

(1) De ahí su incapacidad completa no solo para resolver sino también para plantear de un modo más o menos sensato la cuestión de las relaciones entre la "sociedad y el individuo" la del "rol de la violencia" en la historia, y otros problemas de una principal importancia. La primera tentativa sería de establecer la noción de la "sociedad" y de plantear claramente estas cuestiones se hizo en una obra capital cuya primera parte apareció recientemente, y que es debida a la pluma del sociólogo ruso, profesor P. A. Sorokin; "Sistema de Sociología". Hasta ahora aparecieron los volúmenes I y II (Edición "Koloss", Petrogrado 1920)

(2) Destino en este caso por "normal y "natural" a todo lo que está ligado a la esencia misma del proceso de la evolución humana y le es orgánicamente necesario. Trataré esta cuestión en detalle (lo mismo que la de la substitución) en una obra aparte.

de la opresión y de la explotación no puede transformarse en un instrumento de emancipación. Una vez instalado y puesto en marcha el aparato del poder político no puede menos que entregarse necesariamente a la tarea que le es peculiar. Que esté instalado por no importa quién y cualesquiera que sean sus fines y su nombre, — infaliblemente dará, en resumidas cuentas, siempre el mismo resultado: creación de una minoría privilegiada y, por consecuencia, explotación y sometimiento de la mayoría laboriosa por esa minoría.

7) Todo poder político es siempre el peligro de una sociedad humana normal. En ningún caso su resultado puede servir como una vía para ésta. Desde el primer momento desvia del camino justo, — se aleja siempre más hacia otra meta completamente opuesta. Es en absoluto inútil, tanto para la organización primaria de la sociedad humana normal como para su protección, su vida y su evolución.

8) Todos los poderes políticos son en su esencia perfectamente iguales e idénticos. No se puede hablar seriamente de ningún poder político "obrero" o "proletario", de ningún "gobierno obrero" o "revolucionario". Todas estas nociones son vanas, irrazonadas, absurdas. Todos estos términos son tan insensatos como los de "hielo caliente" o "fuego frío".

9) En una revolución que aspira al aniquilamiento de la sumisión, de la opresión, de la explotación, y a conducir hacia una sociedad normal y libre, es preciso en primer lugar que toda alusión a un poder político haya desaparecido. Aún los primeros pasos de una tal revolución y de la creación de una sociedad equitativa, deben, y no hay otra salida, de ser dados solo a condición de la ausencia de poder político y sobre un terreno completamente libre de él. La restauración o el más ínfimo mantenimiento del poder político significa infaliblemente la derrota de la revolución y el restablecimiento de la explotación.

10) El sediente poder político *soviético* no es más que una colosal mentira: hay la misma absurdidad aquí que en la de "poder obrero" o "revolucionario". Tales son sucintamente las tesis, conclusiones del análisis de las nociones "políticas" y "cosas políticas".

Pero ¿qué relación puede tener todo esto que acaba de decirse con la situación política" en la Rusia moderna? La relación es la siguiente:

1) El sentido de las afirmaciones formuladas más arriba es confirmado de un modo brillante e indiscutible por todo el proceso de la revolución rusa y por sus resultados.

2) Este sentido (que apesar de toda su importancia no es todavía completamente claro ni del todo establecido teóricamente) está desde hoy en adelante *asumiendo claramente, primeramente, inequívocamente por las vastas masas laboriosas de la población rusa despues de la experiencia inmediata y viva de la revolución y de sus frutos.*

El rasgo más característico de la "vida política" en Rusia en el curso de los años revolucionarios es que innumerables masas laboriosas tuvieron la posibilidad concreta de ver por sus propios ojos, de ensayar por sí mismas y de apreciar convenientemente toda la gama de las ideas políticas, toda la galería de los hombres y de los poderes políticos.

En el desfile de los regímenes políticos que se sucedieron unos a otros, Rusia pudo observar consecutivamente: la "monarquía", la "república burguesa", la "democrática", de "coalición", y por fin la "república roja", "revolucionaria", "proletaria". Algunas comarcas (Siberia, Ucrania y otras) asistieron a varias reapariciones de un mismo gobierno y vieron varias veces toda suerte de poderes, soportaron todos los sistemas políticos, unos despues de otros, comenzando por los de la extrema derecha y acabando por los de la extrema izquierda.

Esto no es todo. Es necesario todavía notar una circunstancia excepcional. En la revolución rusa hubo un momento más o menos prolongado (de agosto a noviembre de 1917) en que la alternativa del poder político se presentaba distintamente como principio puro. En esa época la burguesía no tenía ninguna fuerza real, en realidad, el poder exis-

tente no podía ni representarla ni defenderla. Las masas laboriosas comenzaban por sí mismas a apoderarse del aparato económico. Al comienzo de este proceso la cuestión de la necesidad — a fin de obtener un éxito completo — de apoderarse, de organizar el poder político, fué planteada. Los bolcheviques insistieron en echar mano al poder, los anarquistas en su pura y simple liquidación y en el paso a la obra de construcción económica y social no autoritaria. Por varias razones (de las que hablaremos en otra parte) fué la *idea política* la que prevaleció. ¡Tenía aún crédito!... He ahí pues el antiguo poder caído e instalado el nuevo. Por consiguiente es *como tal* que este nuevo poder debía servir de palanca para pasar a la sociedad nueva. Se llamaba poder de la clase obrera y se envenecía de cumplir su misión emancipadora hasta el fin. Así, por primera vez en la historia, puso al desnudo la cuestión del poder "político", lo "aisló", poniéndolo a parte, como principio puro frente a las masas laboriosas. Esta puesta "al desnudo" demostró a las masas de un modo palpable todo el verdadero fondo de la "política", toda la falsedad del principio político mismo.

Puesto al desnudo el poder político reveló visiblemente su impotencia orgánica para concurrir a la labor de construcción de una sociedad nueva y puso en evidencia su misión; la de servir de fuente a nuevos privilegios y a nuevos explotados. ¡Cuando las masas se persudieron de la inexactitud y del peligro del principio de un poder político, era demasiado tarde!

El nuevo poder había llevado a cabo su obra nefasta: había matado la revolución y se había transformado en fuerza reaccionaria sangüinaria que se defendía contra la verdadera revolución.

Como resultado de toda esta enorme experiencia las grandes masas de la población laboriosa rusa se impregnaron de la convicción profunda de que la política, la acción política y el poder político no pueden tener, no ya ninguna relación con la tarea de la emancipación de los trabajadores, sino que le son, al contrario, hostiles. Si esta convicción no es todavía comprendida por la población con toda claridad, en fórmula determinada, por instinto es adquirida y asimilada fuertemente. Todo lo que ha sido formulado más arriba en relación a la noción de las "cosas políticas" es ahora comprensible para cada obrero y campesino ruso que analizó y estableció esa noción por sí mismo. Hoy sabe bien lo que es la política: explotación, opresión y nada más. "Hemos probado bastante a los blancos y a los rojos... No queramos ya saber nada de nadie, de ningún poder... ¿Para qué es bueno el poder? Nosotros no arreglamos bien por nuestra cuenta." He ahí lo que desde 1921 se podía oír a cada paso en los rincones más apartados de Rusia.

Con relación al fondo de la "situación política" de la Rusia moderna, *nuestras conclusiones generales* son del mismo carácter que las expuestas al hablar de la situación económica.

Igualmente, en el dominio político "el espíritu de destrucción" llevó su obra hasta el fin. Rompió en mil pedazos todos los errores o ilusiones políticas que subsistían del pasado. Esparció al viento todas las concepciones y sistemas políticos antiguos y modernos. Habiendo destruido en 1917 la quimera del poder llamado de "coalición" y dado nacimiento al poder sediente obrero, poco despues destruyó por completo esta última construcción también. Materialmente, de un modo palpable para las masas trabajadoras, ha reducido a la absurdidad y el derrumbamiento *todo el ciclo* de los milagros políticos, comprendidos los más extremistas. En consecuencia es la idea misma del poder político, del Estado y de la dictadura política, es toda posibilidad de aceptar en el porvenir un sistema político cualquiera, es todo esto lo que fué extirpado del cerebro de las masas.

Al mismo tiempo — lo que no es menos esencial — la idea de un partido político se ha quebrantado para siempre. También esta noción, por fin, ha sido rota sin posibilidad de nueva recomposición.

La experiencia atroz de toda especie de regímenes políticos condujo naturalmente a la muerte del principio político

mismo. Las propias bases de una vida política cualquiera están destruidas en Rusia tanto en la realidad como en el espíritu de las masas trabajadoras. La idea misma de esas bases no existe ya. Todo elemento de una acción política ha irrevocablemente pasado. (3)

Pongamos lo mismo en evidencia el otro aspecto de la cosa. ¿Se ha manifestado el *espíritu creador*? Las bases políticas aniquiladas ¿están reemplazadas por otras formas concretas, no políticas? La respuesta es evidentemente negativa.

La ausencia de un *resultado económico creador y social* indicado en la presente carta la ha hecho ya prever.

Es necesario tomar aquí en consideración la diferencia característica entre los aspectos económicos y políticos del proceso social y revolucionario. Es superfluo decir que la vida económica esta destinada a renacer. Su destrucción no es más que pasajera. El sentido mismo del proceso es un nuevo florecimiento económico creador. En cuanto a la "política" debe *justamente desaparecer*. Su destrucción es el fin.

El aniquilamiento completo del *mita-go de la forma política, la demostración material de su peligro y el desapejamiento del camino para la idea de una creación social y revolucionaria apolítica*: tales son las adquisiciones políticas de la *revolución rusa*; tal es su *sentido político*.

Terreno arrasado e incendiado que espera una construcción no política; tal es el fondo de la situación política actual en Rusia.

—Pero permitid — podría preguntar algún lector — ¿y los soviets? ¿no son precisamente la *forma nueva de una organización política* (de los trabajadores) erigida en el puesto de las formas caídas? La respuesta no puede ser más que esta: Son precisamente los *soviets* y sus *aventuras* los que probaron (y que nos demostraron también a nosotros) que cualesquiera que sean las formas o los calificativos de la idea política, cualesquiera sea la toga de que se revista, su fondo es siempre el *vicio*: creación de privilegios y de violencia (poder) sobre las masas trabajadoras y su explotación. Desde hace ya mucho tiempo no hay otra cosa de nuevo en los soviets que su nombre. Al principio de la revolución se entendía en gran parte por la idea de los soviets una idea *económica y social* según la cual debían servir de órganos de relación libremente elegidos y constituidos.

Desviada la revolución hacia la política e irrealizados los resultados económicos creadores, se transformaron los soviets en organizaciones políticas y se convirtieron en aparatos del poder.

Así metamorfosados degeneraron rápidamente en órganos de opresión, de sometimiento, de engaño y de explotación de los trabajadores por una nueva casta que llenó esas instituciones con sus agentes por medio de la ayuda de una maquinaria electoral organizada. Los soviets cesaron así, desde hace mucho tiempo, de distinguirse de no importa qué institución administrativa. En cuanto a su nombre retumbante ha quedado como decoración para los ingenuos.

Son precisamente los soviets y su historia los que dieron el golpe más fuerte a la idea de una organización política.

—¿Y el poder comunista, el gobierno revolucionario? — puede preguntar aún el lector. Existe sin embargo y, por consiguiente, hay en el país un nuevo sistema y un nuevo poder político.

A esta cuestión respondemos:

—Hay existen en el país nuevos amos tiránicos que, con la ayuda de una mistificación y de un terror monstruosos, han sometido y atado de pies y manos a las masas laboriosas, como sucedió más de una vez en la historia. ¿Son reconocidos esos amos por la población? ¿Representan realmente una *adquisición nueva en el dominio político*? De ningún modo. El poder comunista de hoy, no representa en el fondo *nada nuevo*. Como los soviets actuales no es más que una prueba brillante de que todo poder político significa sometimiento y explotación de las masas trabajadoras. Si este nuevo poder se mantiene todavía, no lo hace sino por el mismo sistema: sangría monstruosa de la revolución, agotamiento absoluto de las masas, engaño fantástico y terror impituable. Millares de hechos ya conocidos que se acumulan cada día

lo prueban indiscutiblemente. Por tales procedimientos, apoyándose en las bayonetas, etc., el poder comunista puede todavía mantenerse como se mantuvo el absolutismo de Nicolás II, o como se mantienen los gobiernos reaccionarios de los otros países.

Pero sería ridículo hablar de algo estable y nuevo. Cada día de su existencia, este poder da pruebas irrefutables de que todos los poderes son igualmente "viejos" y no hace sino contribuir con nuevos golpes al derrumbe de la idea misma de la política y del poder.

Se presenta todavía otra cuestión. La completa caída moral de toda forma política, la desilusión absoluta de la población laboriosa ante toda política, — en relación con no importa qué resultado creador en la revolución — ¿no es posible que den frutos nefastos? ¿No se oculta ahí el peligro de una pasividad profunda de las masas y de la posibilidad de una fácil restauración de la monarquía sobre un terreno tan propicio?

Será ciertamente interesante para el lector conocer el punto de vista de Kropotkin. He tenido ocasión de hablarle poco antes de su muerte, a comienzos de noviembre de 1920 (libertado de la prisión pasé en esa época algunos días en Moscú). Su opinión fué la siguiente: Las adquisiciones *sociales* de la revolución rusa no son suficientemente profundas (menos profundas que las de la revolución francesa de 1789); por consiguiente, si la revolución francesa culminó en una reacción duradera, es tanto más inevitable que se produzca en Rusia un firme retroceso y se concluya en la restauración de una monarquía por algunas decenas de años.

¿Será verdad? ¿Tiene razón Kropotkin? Cualesquiera sean a este respecto las perspectivas futuras, una restauración pura y simple *no es imminente* a pesar de todos los acontecimientos vividos? Sobre este asunto — como sobre las posibles perspectivas económicas — hablaremos en otra ocasión, en relación con otros aspectos de los acontecimientos examinados.

VOLIN

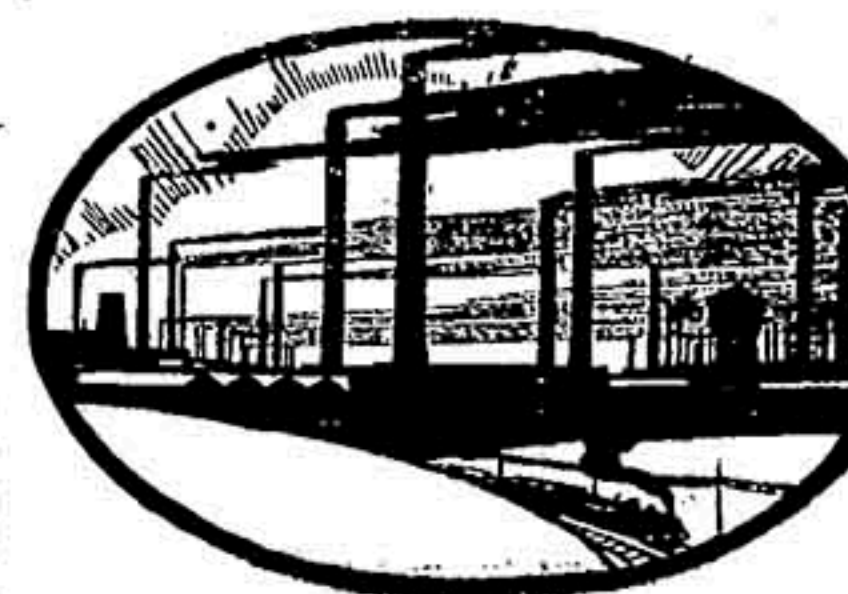
(3) *Subrayamos aquí que, según nuestra opinión, el centro de gravedad yace, no en la cuestión del Estado o de la dictadura (sobre lo que se discute tanto actualmente) sino en la del principio político como tal. Es la desaparición de este último la que entraña lógicamente la desaparición del mita-go del Estado, de la nefasta idea de una dictadura política y de la noción del partido político. Creemos que es necesario continuar demoliendo infatigablemente la idea política en general. Cuando esta haya muerto, el término "dictadura" (si subsiste) cesará de ser un espantajo.*

•••

Pensamientos sueltos

La Ironía, en un mundo de imperfecciones y monstruosidades, resulta la más envidiable manifestación del ingenio y del genio humanos, porque su posesión entraña ya una preparación anterior, un estudio profundo, un criterio lo más acabado posible de la vida en general y de sus relaciones humanas. Sólo a este precio puede conseguirse la ironía y entones sí que tiene verdadera eficacia en la propagación de altas ideas.

CI



PAGINA DE ARTE

UN GRABADOR EN MADERA FELIX VALLOTON



A STENDHAL

Viviendo, como vivimos, entre montañas de papel impreso, nos resulta un poco difícil imaginar la época, muy lejana por cierto, en la cual poseer un libro significaba ser docto o rico. Hablando con propiedad, el libro, tal como lo conocemos, apareció recién a mediados del siglo quince, posterior al descubrimiento del papel y de su consecuencia indirecta: el grabado en madera o silografía.

Sabido es que en la Edad media, los libros se escribían e ilustraban a mano, sobre pergamino; los folios, como se les llamaba, eran pacientemente caligráficos y algunos, sobre todo misales y biblias, estaban artísticamente enriquecidos con miniaturas que ilustraban, con la magia del color, con armoniosos arabescos, místicas madonas y santos, el texto sagrado. Eran verdaderos ejemplares de lujo, únicos y carísimos, pues a su realización contribuían los más hábiles artistas, desde el miniaturista hacedor de iniciales, hasta el joyero que aplicaba con rara pericia el oro, la plata y las joyas en las tapas.

El pueblo tenía su biblia ilustrada en las catedrales, de las cuales se dijo, con razón, que eran como un gran libro abierto, donde todo, desde la piedra tallada al candelabro de oro, narraba o comentaba las sagradas escrituras con el lenguaje universal, asequible a todos, del color y de las formas.

La iglesia entonces era el monumento público máximo, y su extraordinaria magnificencia artística era obra del sentimiento religioso colectivo.

Y así como la miniatura del Infotio reproducía el afresco famoso poniéndolo bajo los ojos del príncipe o del señor, surgió el grabado en madera para llevar esas mismas imágenes a todo el mundo, dando nacimiento a una verdadera manifestación de arte popular, dándole a esta palabra, no un significado de inferioridad, sino una acepción de multiplicidad y difusión económica, permitiendo al arte irradiar hasta en los más humildes hogares.

Los primeros grabados en madera reproducen santos toscamente dibujados con simples líneas sin sombras. El primer libro silográfico que se conoce es la "Biblia del Pobre"; su texto y sus ilustraciones están grabados en la misma plancha de madera. Es anterior al 1854, año en el cual aparece el primer libro tipográfico, es decir, de caracteres móviles.

¿Quién hubiese podido prever, entre los primeros grabados, tan duros, fríos y toscos, que de allí iba a salir, con el andar del tiempo, la más grande de las

conquistas humanas por sus consecuencias trascendentales? Efectivamente, el grabado en madera es el padre de la imprenta, y así como el grabado desalojó a las miniaturas, la imprenta reemplazó al pergamino.

Pero veamos en qué consiste el grabado en madera: "es el arte de recortar en una plancha de madera, un dibujo trazado en su superficie, de manera que cada rasgo de ese dibujo, puesto en relieve por medio de un cortaplumas o la lanceta del grabador, pueda reproducirse sobre el papel siempre que se entinte la superficie de la madera grabada, con tinta de imprenta. Esta impresión se hacía antiguamente por medio de una presión ejercida con un cepillo o frotador y es particularmente a este género de impresión que se aplica la palabra silografía. (Didot)

La técnica, como se vé, es simple; sin embargo tiene sus limitaciones, que imponen la materia empleada, de donde resulta ese carácter especial que Ruskin llamó el convencionalismo a causa del medio, y que enriquece y singulariza cada rama del arte con caracteres propios.

En el grabado en madera la dificultad del corte de líneas complicadas, obliga a una simplificación del asunto y en esta simplificación reside precisamente el carácter típico, inconfundible, del grabado en madera. Las viñetas silográficas deben a su técnica rudimentaria la claridad del concepto y la extraordinaria concisión del dibujo que poseen.

En los albores del siglo XVI, los perfeccionamientos de la imprenta dieron



L'EXECUTION

un gran impulso al arte del grabado; los grandes artistas alemanes, dibujando ilustraciones de libros y estampas aisladas, elevaron el grabado en madera a la más alta expresión de arte que haya nunca alcanzado. Durer, Lucas de Leide y Holbein son los astros refulgentes de una constelación brillante y numerosa que sería largo enumerar.

Llegado a la cúspide más alta con *Los Simulacros de la Muerte de Holbein*, — que publicaremos en un número próximo — perfeccionado después por Hugo Carpi y otros, con la impresión en *camuflaje*, o en el claroscuro, superponiendo en una estampa impresiones sucesivas de varias planchas grabadas, el grabado en madera decaía y se lo olvidó, desalojado completamente por la moda *tipográfica*, es decir, de caracteres móviles.

¿Quién hubiese podido prever, entre los primeros grabados, tan duros, fríos y toscos, que de allí iba a salir, con el andar del tiempo, la más grande de las

no pudo competir con el grabado al buril en talla dulce, por los múltiples recursos que tiene este último, cuya materia — el cobre — es más docil al instrumento cortante. Por otra parte el procedimiento invertido, (es decir, que no es el relieve, sino las rayas que incide el buril las que retienen la tinta que ha de imprimirse en el papel) permite conseguir fácilmente las medias tintas, cruzando líneas en todas direcciones, cosa que era absolutamente imposible, o poco menos, en la madera. Desalojado, pues, por el grabado en cobre, (al buril y al aguafuerte), al grabado en madera se lo olvida hasta que, debido a los progresos de la imprenta, se resurre nuevamente a él en busca de un procedimiento tipográfico práctico y económico. Es en el período de actividad extraordinaria de la literatura que llamamos romántica, que renace el grabado en madera y es bajo la apasionada y fervorosa inspiración de sus escritores y artistas, que recobra los antiguos prestigios de arte esencialmente gráfica. Admirables e innumerables son las planchas que debemos a Delacroix, Daumier y Gaborny, por no citar sino a los más famosos artistas franceses de la época.

En Inglaterra también, bajo el impulso prerrafaelista, la madera toma auge, interpretando fielmente el místico naturalismo y poética ingenuidad de los Hunt, los Leighton, y los Brown.

La técnica se había perfeccionado: ya no se usaba el simple cortaplumas, se grababa *madera dura* — boj de punta — con buril. Esta feliz innovación permitió adoptar el leño en las ilustraciones de libros y periódicos de gran tiraje, por la mayor resistencia del boj, dándole además el buril una gran ductilidad interpretativa, de la cual carecía anteriormente.

Pronto los grabadores expertos adquirieron una gran habilidad, imitando con ella perfectamente las cualidades del gra-

bado en talla dulce, rivalizando en efectos de claroscuro con la litografía y el aguafuerte. Pero si ganaban en diversidad de expresión, perdían por otra parte, inevitablemente, en el aspecto franco, simple y tan simpático que forma el mérito sustancial del verdadero grabado en madera.

La industrialización, a su vez, lo hizo degenerar rápidamente en manos de simples obreros adocenados, buscando únicamente — como toda industria — el lado práctico de la mayor ganancia.

Contra esta grosera mercantilización reaccionó con eficacia Daniel Urralveta Vierge, célebre ilustrador francés, que adoptando el buril y el boj de punta, creó una escuela de artistas grabadores, entre los cuales se hizo notable Augusto Lepere, ilustrador lleno de vivacidad y fantasía, así como artesano habilísimo; habilidad que en los menos artistas del grupo degeneró en el grave defecto que señalamos más arriba, es decir, desvirtuar el carácter austero del grabado en

madera, para transformarlo en una exhibición ridícula de tallas y contratallas difíciles, e imitaciones desconcertantes de otros medios de reproducción.

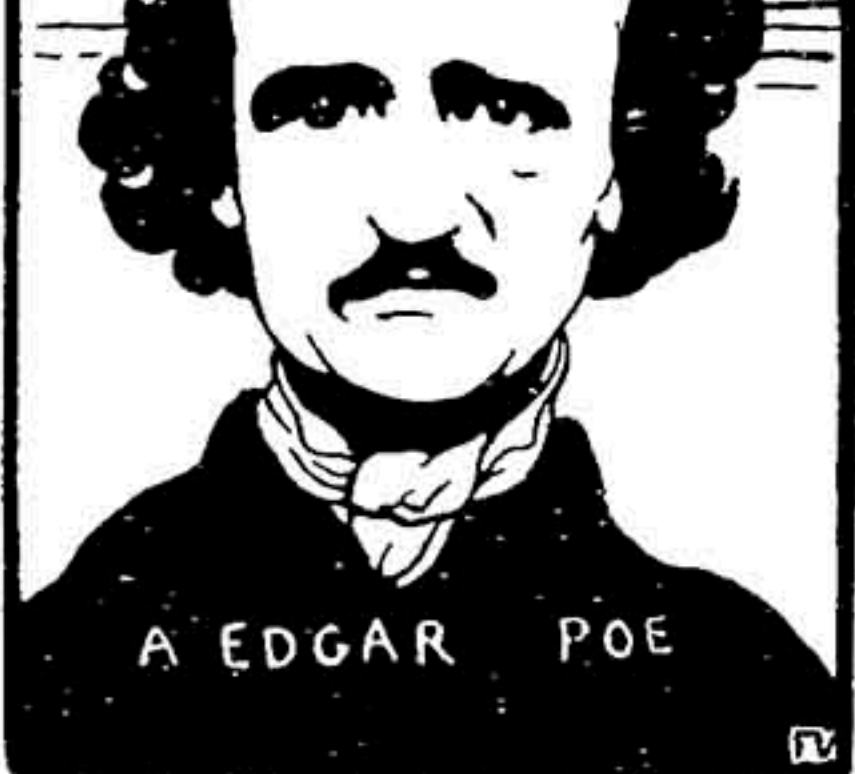
Contra este histrionismo técnico, finalmente reaccionó otro grupo de artistas, de la pléyade rebelde y batalladora del Norte; en cambio es bonachona y sonriente la del fino y sutil diseador de almas que se llamó Stendhal.

Difícilmente, con elementos tan reducidos, podrá darse una sensación más vehementemente y profunda de un tipo.

Pero esta manera de encarar un asunto, con un simple contraste de blanco y negro, y pocas líneas escuetas, ha producido toda una recua de imitadores anodinos que confunden la síntesis con la nada, y la simplicidad, difícil, con la simpleza.

Donde a mi ver Vallotton afirma sus cualidades de pintor y de notable grabador, es en *La ejecución* que reproducimos. Hay en esta estampa simplicidad de medios; pero qué riqueza en los tonos, qué negros profundos, qué luminosas mediantintas! y esto sin salirse del carácter especialísimo del grabado en madera, sin hacer la menor concesión a su destreza en el oficio.

Es sobrio y alcanza un máximo de eficacia. Su escena espeluznante es tragicamente grotesca. El hombre no quiere morir y mira la horca con una cara idiotizada por el terror, mientras las manos rudas, toscas de los verdugos lo empujan. Detrás, una hilera de gendarmes a caballo. El dibujo es preciso y elocuente.



A EDGAR POE

Espléndida, como sabia distribución de masas y como expresión, es la macabra y humorística visión del *Paso difi-*

de los impresionistas franceses, proponiéndose, con elevado criterio de arte, restablecer el carácter simplista del grabado en madera antiguo, volviendo al procedimiento rudimentario del cortaplumas y el escoplo.

Entendían, y entendían bien, que el carácter de un género depende de los medios empleados y que salirse de ellos, facilitando el trabajo con perfeccionamientos mecánicos, sería irse lógicamente a cierta unidad de interpretación, excepto, como es natural, el sello individual del artista. Por ejemplo si una potente y adecuada percutora mecánica nos permitiera trabajar el granito con la misma riqueza de detalles que dá el mármol, no ganaríamos nada y perderíamos — eso sí — una manifestación interesantísima de interpretación esquemática, a grandes planos y sin detalles secundarios; interpretación que por estar determinada, matemáticamente, por la imposibilidad de terminar más, tiene no sé qué de viviente, natural y grandioso, que es imposible dar artificialmente *estilizando*. La estilización artificial, académica, produce esas obras rígidas, geométricas, falsas y frías, que solemos ver en ciertas esculturas, precisamente por faltarle a la forma el acorde íntimo con la materia empleada.

El buril en el boj de punta facilita enormemente la talla: no hay dibujo por complicado que sea que, con habilidad, no pueda realizarse fielmente. En cambio, con el cortaplumas no es posible; el artista debe *adaptar* su dibujo a la técnica y esta determina entonces ese aspecto jugoso, esos tonos llenos, esos trazos francos, esas oposiciones violentas y armoniosas al mismo tiempo, que son la belleza y lo fundamentalmente propio del grabado en madera clásico y que ninguna imitación es capaz de dar.

Estos principios orientaron a Félix Vallotton y a ellos debe la serie de notables grabados que lo hicieron justamente célebre.

Félix Vallotton nació en Lucerna en el año 1865. Estudió pintura en París y expuso algunos retratos en los salones de varios años. Recién en 1891 se inicia como grabador, encontrando su camino definitivo.

Desde entonces viene produciendo incansablemente ilustraciones y viñetas sabrosísimas, decorativas a veces, agudas otras. Su aguda observación y penetrante psicología se revelan en una serie de miscáneas famosas, de las cuales extraemos estas dos admirables que reproducimos. Son caracterizaciones sintéticas de amplia y ruda armonía plástica; inquietante esta de Poe, el fantástico poeta

del Norte; en cambio es bonachona y sonriente la del fino y sutil diseador de almas que se llamó Stendhal.

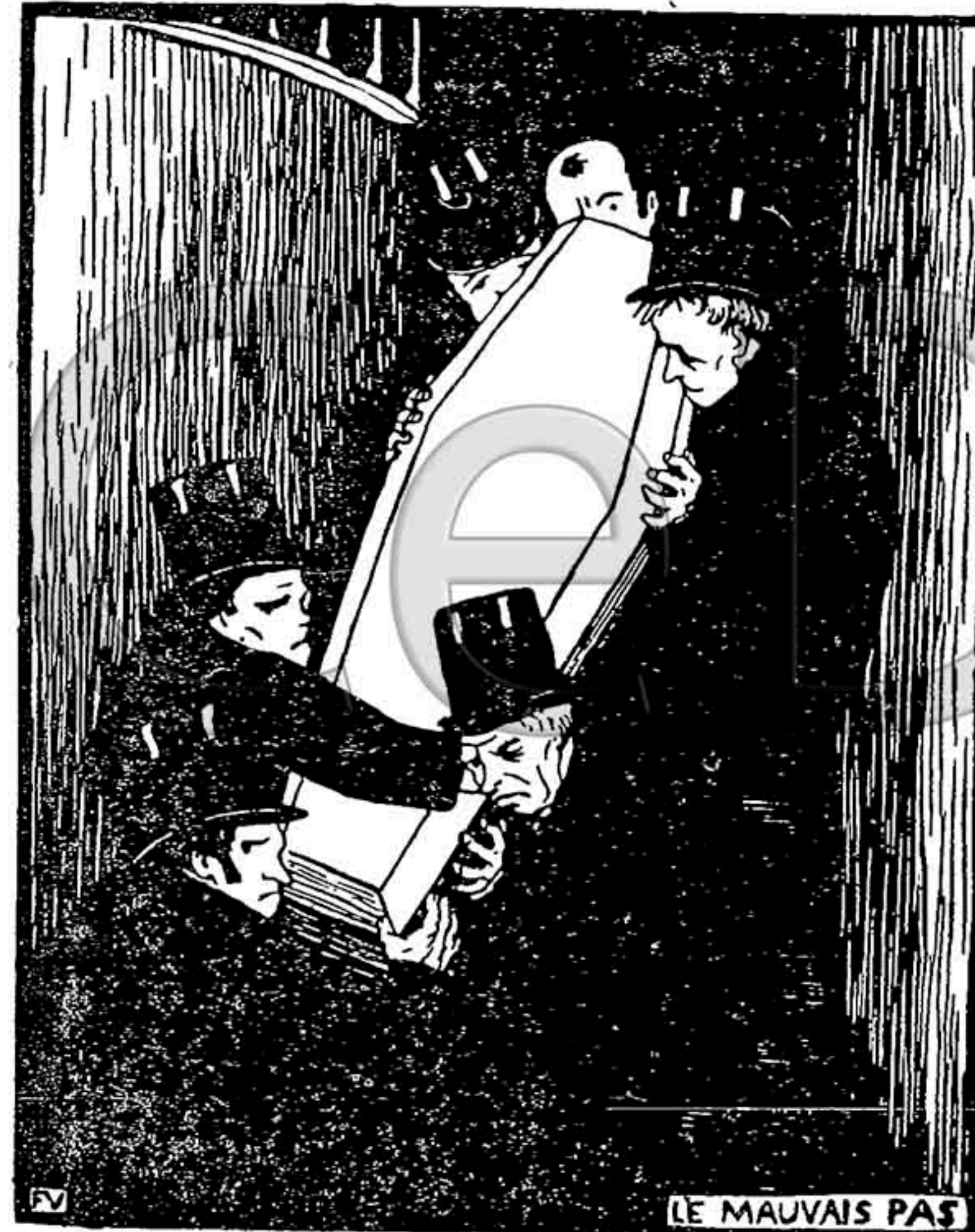
Difícilmente, con elementos tan reducidos, podrá darse una sensación más vehementemente y profunda de un tipo.

Pero esta manera de encarar un asunto, con un simple contraste de blanco y negro, y pocas líneas escuetas, ha producido toda una recua de imitadores anodinos que confunden la síntesis con la nada, y la simplicidad, difícil, con la simpleza.

Donde a mi ver Vallotton afirma sus cualidades de pintor y de notable grabador, es en *La ejecución* que reproducimos. Hay en esta estampa simplicidad de medios; pero qué riqueza en los tonos, qué negros profundos, qué luminosas mediantintas! y esto sin salirse del carácter especialísimo del grabado en madera, sin hacer la menor concesión a su destreza en el oficio.

Es sobrio y alcanza un máximo de eficacia. Su escena espeluznante es tragicamente grotesca. El hombre no quiere morir y mira la horca con una cara idiotizada por el terror, mientras las manos rudas, toscas de los verdugos lo empujan. Detrás, una hilera de gendarmes a caballo. El dibujo es preciso y elocuente.

Espléndida, como sabia distribución de masas y como expresión, es la macabra y humorística visión del *Paso difi-*



LE MAUVAIS PAS

Reportaje grotesco en el palacio de nuestra crítica musical

Apenas llegado a la ciudad de la Sabiduría Barata, me dediqué a visitar los principales edificios de las entidades inútiles, hasta que tropecé con el de la Crítica Musical, que me merecía especial interés.

Todo el frente del edificio ora de quimeras ordenadamente colocadas por la estupidez de muchos años de teoría; se penetra en él por la brecha de la ignorancia hasta desembocar en un estrecho vestíbulo, muy estrecho y que quiere ser amplio, que es donde la vanidad ha sentado sus reales; en las paredes se ven recortadas y cuidadosamente pegadas, citas sacadas de cientos de libranos sobre estética; alcancé a leer alguna: "El arte es una revelación sensible de la idea", el arte es una de las formas de la negación de la voluntad"

Sirviéndome de *cicerone* la venalidad, buena conocedora de la casa, me introduje en una amplia sala con paredes cubiertas por grandes espejos de luna aumentativa que reflejan las cabezas — vacías — de docenas de individuos mequetinados, ridículos y pedantes, que se miran a cada instante en ellos con visible satisfacción, interrumpiendo para ello su trabajo; este consiste en recortar con tijeras frases, párrafos y hasta capítulos enteros de los libros de arte que habían recibido ese día. Con todo ese material contaban para admirarse mutuamente por un año, cuando hicieran crítica y dieran conferencias.

Los había de distintas marcas y pel-

des se ven recortadas y cuidadosamente pegadas, citas sacadas de cientos de libranos sobre estética; alcancé a leer alguna: "El arte es una revelación sensible de la idea", el arte es una de las formas de la negación de la voluntad"

Los había de distintas marcas y pel-



LA MANIFESTATION

ban casi en tinieblas, procurando a cada instante convencerse de que existían, recurriendo a los espejos de aumento y a mútuos elogios. Por momentos aquella repugnante colección de seres tomaba aspectos raros, y un olor de podredumbre llegaba hasta mí; entonces el aspecto de la sala era el de un muladar fantástico en que inmundas viscosidades se movían y reflejaban la luz prestada de los astros nocturnos.

— ¡Conducidme ante vuestro patrón! — grité asqueado, y me respondieron que no podía darme audiencia, pero tanto insistí que, sin duda para que dejara de fastidiarles me condujeron por una escalinata hecha de absurdos y tontearias, hasta un trono ocupado por un enorme burro que leía ávidamente una partitura de orquesta... ¡aj revés.

— ¡Oh, sapientísimo ser! — dije y le saludé; — ¡concededme, aunque comprendo la molestia que os causará mi presencia en este recinto, respuesta a tres preguntas que os haré como joven amante de todo lo que no sé y curioso por todo lo que me importa! — Concedido, — rebuznó; — pero sé breve.

— Lo seré. ¿Qué es el arte? — La forma ético-estética de la verdad, o la forma estético-veraz de la ética, o la veraz-ética de la estética.

En sí no es nada malo, pues la gran mayoría de los llamados artistas doblan el espinazo ante nosotros, y disimuladamente dejan caer monedas ante nuestros ojos.

— ¿En qué consiste vuestra crítica artística? — pregunté maravillado de su sabiduría.

— En lo que ya te he dicho: en que alabamos al que nos paga, repetimos lo repetidicho y nos creemos con derecho a hacerlo; como ves, nuestra crítica tiene su razón de ser en que es buscada; si nadie la solicitara no existiría quizás, y nosotros no estaríamos aquí ni tú tampoco; como sucede todo lo contrario, justamente, ahí lo tienes todo explicado.

— ¡Encantado! Ahora, si no es abusar de tu hospitalidad y tu honda sabiduría, ¿por qué no me ilustras acerca del primer crítico musical que ojos vieron en este país de la Sabiduría Barata? — Eres un cargante; me has prometido ser breve, pero, dado que no has de volver a verme ni a molestarme, te satisfaré.

— ¡Hace muchos años, en una hermosa selva tropical habitaban un sinnúmero de ilustres animales; preocupados por temperamento, se divertían en dar magníficas audiciones musicales, hasta un día en que el asombro, más que la alarma, les hizo enmudecer. ¡Bajo la selva majestuosa había resonado el primer rebuzno! ¡Lastima grande que la historia no haya registrado tan magna fecha!

Los animales de la selva corrieron en tropel a averiguar la causa de aquel ruido desconocido, hasta dar con un pobre burrito extraviado, que se lamentaba a su manera, y que resultó ser Azmoelos, descendiente de músicos cantanines, con cuyos pelos de las panzas se hacían magníficos tambores para las tropas del Rey.

— ¡Ah! ¿eres músico? — gritaron los

Los animales de la selva corrieron en tropel a averiguar la causa de aquel ruido desconocido, hasta dar con un pobre burrito extraviado, que se lamentaba a su manera, y que resultó ser Azmoelos, descendiente de músicos cantanines, con cuyos pelos de las panzas se hacían magníficos tambores para las tropas del Rey.

Los animales de la selva corrieron en tropel a averiguar la causa de aquel ruido desconocido, hasta dar con un pobre burrito extraviado, que se lamentaba a su manera, y que resultó ser Azmoelos, descendiente de músicos cantanines, con cuyos pelos de las panzas se hacían magníficos tambores para las tropas del Rey.

Los animales de la selva corrieron en tropel a averiguar la causa de aquel ruido desconocido, hasta dar con un pobre burrito extraviado, que se lamentaba a su manera, y que resultó ser Azmoelos, descendiente de músicos cantanines, con cuyos pelos de las panzas se hacían magníficos tambores para las tropas del Rey.

Los animales de la selva corrieron en tropel a averiguar la causa de aquel ruido desconocido, hasta dar con un pobre burrito extraviado, que se lamentaba a su manera, y que resultó ser Azmoelos, descendiente de músicos cantanines, con cuyos pelos de las panzas se hacían magníficos tambores para las tropas del Rey.

Los animales de la selva corrieron en tropel a averiguar la causa de aquel ruido desconocido, hasta dar con un pobre burrito extraviado, que se lamentaba a su manera, y que resultó ser Azmoelos, descendiente de músicos cantanines, con cuyos pelos de las panzas se hacían magníficos tambores para las tropas del Rey.

animales de la selva, — ¡pues haremos un concurso!

Y pasado algún tiempo invertido en los preparativos de la fiesta, el concurso se llevó a cabo; todos los animales tomaron parte en él y Aznoeles fué derrotado en toda la línea. Como en la selva no había trabajo obligatorio para todos los seres, ni existía la esclavitud ni la explotación del animal por el animal, no se sabía qué hacer de Aznoeles, y optaron por no hacerle más caso. Y Aznoeles se hizo filósofo criticista, y como su fuerte eran las ciencias matemáticas y musicales, comenzó a pensar sobre el arte inculco de aquellos primitivos, y concluyó riéndose del canto de los pájaros, del zumbido de las abejas, del silbido de las boas y los rugidos de los pumas; después criticó el canto de la brisa entre la hierba de la planicie y el rumor del arroyo que bañaba el valle. Y ahí tienes la historia del primer individuo que en nuestro suelo dijo "NO" a esa pléyade de locos que son los jóvenes, esos que no quieren entender que todo está hecho ya y que no queda nada por hacer, queriendo pasar con sus enfermas imaginaciones encima de docos volúmenes de teoría estética que fueron consultados por vez primera en este país por nuestro primer crítico musical, "el sabio Aznoeles."

Hondamente impresionado salió a la calle. Junto a la puerta de entrada había muchos individuos formando cola; me fijé bien en ellos y reconocí a directores de asociaciones wagnerianas, de conservatorios, de bandas municipales, de sociedades de música de cámara que esperaban entrar para obtener una promesa de elogio para el día siguiente, pues todos tenían a cargo la responsabilidad de adiciones para esa misma noche, y necesitaban, como artistas, creyentes del ideal, un mañana mejor, es decir, una buena digestión acariciada por los calurosos plácemes de la prensa, lejos de las agitaciones e incertidumbres de la vispera.

Juan Carlos PAZ

EXPOSICION

Fernando Fader. — Es en realidad de los pocos artistas pintores consagrados que tenemos. Inspirado en la naturaleza, a cuyo contacto vive Fader, sus obras tienen el acento rudo de la franqueza campesina y una viril emoción de artista profundamente enamorado de lo humilde y de lo verdadero. Le falta, quizás, un poco de esa visión apasionada y sintética que hace tan profundamente motivados a los maestros del 1830; tampoco llega a la firmeza visiva de los impresionistas, pero, de todos modos, Fader es un sincero y, como tal, su obra se impone al respecto de los que saben distinguir y gustar tan delicada cualidad fundamental en toda verdadera obra de arte, aunque no se trate de obras maestras.

CASCOTES

INTELIGENCIA Y HABILIDAD

Fácilmente confundimos habilidad con inteligencia. Son bien diferentes: La inteligencia que no se emplea en el bien, es solo habilidad; y la habilidad es obra del egoísmo astuto. En el orden sociológico, esta habilidad produce la caridad, por ejemplo; y la caridad no es inteligente, sólo es habilidosa. Ella disfrazaba de benefactor a cualquier bolsista de esos que juegan con el hambre y el dolor del misero; y es un hecho habilidoso puesto que tiende a justificar, ennoblecer y hasta a perpetuar una riqueza, fruto de la rapina.

En el orden artístico, la habilidad produce la paradoja, especie de flor de trapo que imita el pensamiento; que lo imita muy bien siempre que se la mire a la distancia, que lo imita tal como una flor de trapo puede imitar a una verdadera flor. En la paradoja, el artificio sustituye al arte; y, como a la flor de trapo de la flor verdadera, lo que distingue al artificio del arte, es la vida: Uno es habilidad, nace y muere en sí mismo, es homínuculo de laboratorio, es estéril; el otro es inteligencia, se sale de sí, lleva al bien, es fecundo, resultado de la vida, dá la vida.

La inteligencia crea, y lo hace con espontaneidad virgínea; la habilidad tiene en cuenta lo creado siempre, y lo simula. No hay malos inteligentes, sólo hay habilidosos: La inteligencia es un cálido foco de luz, la habilidad es un espejo frío, sólo capaz de reflejarla.

MINISTRO Y NEGOCIANTE

No hay más mal administrador de los bienes públicos que un buen administrador de los bienes privados. El buen negociante será siempre un mal ministro, porque el buen negociante dice: "Dinero que pasa por tus manos y no cae en tu bolsa, es dinero que te has robado a tí mismo." Y el buen negociante es un ser que prefiere robar a permitir que le roben. Nunca, pues, un ministro-ne-

gociante, permitirá que "su" ministro robe a "su" negociante. Eso sería olvidar que es negociante para sólo recordar que es ministro; lo cual sería una ingratitud, porque si llegó a ministro fué por haber sido negociante.

DERECHOS Y DEBERES

Para saber si un hombre es un espíritu grande en verdad, es necesario inquirir cuántos son los derechos que se abroga y cuantos los deberes a que se destina.

...Todos deberes y ningún derecho: Esta es la fórmula que nos da el hombre grande en absoluto; así: cuantos más deberes y menos derechos se atribuya un hombre, será más grande.

Y de aquí deduciremos lo pequeñísimo que son en realidad los grandes de la tierra: gobernantes, sacerdotes, capitalistas, hombres de ciencia y de arte afamados: todos se creen punto final de derechos, ¿cuál se cree fuente de deberes? En su presunción vana, todos se creen océanos, ninguno manantial.

Y con esa fórmula, la verdadera grandeza es posible que la hallemos en algún anónimo y humilde hombre del pueblo, no intelectualizado, y capaz de repetir el óbolo de la vida en la parábola jesuiana, dando a su prójimo todo y lo único que posee: bondad.

Alvaro YUNQUE

Lo que quieren los anarquistas

Texto adoptado por unanimidad en el congreso comunista anarquista de Charleroy, 1904

(Conclusión) SINDICALISMO

En cuanto a la cuestión sindical, es todavía controvertida en ciertos medios anarquistas. Bien que la gran mayoría de los obreros anarquistas estén sindicalizados, combaten, sin embargo, ciertos métodos autoritarios e ineficaces empleados por los sindicatos.

Para los anarquistas el sindicato debe ser un organismo de clase, colocado sobre un terreno puramente revolucionario, por la aplicación constante de los métodos de la acción directa. Federados, pero descentralizados, dejada la más amplia autonomía a los sindicatos, estos organismos deben encontrar en la unión un apoyo y no un obstáculo a su actividad— como es tan frecuente el caso en las organizaciones fuertemente centralizadas.

Reducir al mínimum — sino suprimirlo completamente — el funcionalismo sindical; contar menos con sus fuertes cajas de resistencia que con la conciencia y la energía de los miembros, tal es la concepción sindical admitida por la mayor parte de los anarquistas.

COMENTARIOS

Los anarquistas combaten la sociedad burguesa porque está demostrado que en ella el sufrimiento es universal, de arriba a abajo, en todas las clases. Hay sufrimiento moral en los ricos, tanto como hay sufrimiento físico en los pobres. Está demostrado que la organización social actual es, por decirlo así, la única causa de ese dolor. Es en vano que se trate de hacer a la naturaleza responsable. No es porque falta trigo que Mr. Aurelian Scholl escribe en Le Matin, 26 de abril de 1892: "Es posible lo que hemos leído? ¡90.000 personas habrían muerto de hambre en un año en Francia. En Francia, el país más rico de Europa, el que, rodeado de una muralla china tiene con qué alimentar a todos sus habitantes!"

No se puede inculpar al individuo, pro-

ducto del medio, esencialmente determinado por las circunstancias a ser bueno o malo; él es irresponsable en la mayor parte de los casos. Como decía Michelet: "Tal el nido, tal el pájaro; los medios las circunstancias y los hábitos nos hacen." Esta opinión, ilustrada por Lamarck, Darwin, etc., es un axioma biológico.

El verdadero culpable es la sociedad en la cual la fórmula: "Todo para algunos" es puesta en práctica. Es a ella a quien debemos el salariado, con su cortejo de huelguistas, de desocupados y de vagabundos famélicos; crea el parasitismo, la explotación, la concurrencia, el acaparamiento, la avaricia, el robo, la sofis-

Notas gráficas del entierro de Kropotkine



El ataúd entre las banderas. — Durante el viaje de Dmitroff a Moscú (próximamente 60 verjetas) el pueblo acude a la estación para expresar sus simpatías hacia el revolucionario muerto

teón pecuniaria) el progreso industrial dará pasos de gigante, aligerando la tarea que podría ser demasiado pesada.

La bondad será cosa natural en la nueva sociedad en que las gentes serán dichosas. La mujer habrá conquistado su libertad completa al lado de su compañero liberado; los niños y los viejos serán amados y respetados.

Entonces la ciencia y el arte habrán cesado de ser ignorados; todos los hombres tendrán la posibilidad de entregarse a ellas; serán espíritus sanos en cuerpos sanos.

Los hombres se regenerarán; en el comunismo, la humanidad vivirá una vida próspera de evolución normal. Sin duda, el dolor existirá siempre, porque es cosa humana, pero estando las necesidades primordiales satisfechas, perderá enormemente su acritud.

CONCLUSIONES

Los anarquistas no son otra cosa que un cierto número de individuos de razas y temperamentos diversos, que propagan las opiniones socialistas-anarquistas, idénticas en sus grandes líneas, sin aspirar a más satisfacción, a más recompensa que la de la obra realizada, que activar su propia emancipación; tratan de derribar la sociedad burguesa y capitalista, inhumana y estúpida, para reemplazarla por una sociedad de paz y de armonía.

Considerando que si algunas de las instituciones actuales han podido tener su razón de ser, se han hecho ya, sin embargo, anacrónicas, anormales y peligrosas para la especie humana; considerando que los individuos no están hechos para la sociedad, sino que, al contrario, la sociedad es creada por los individuos para aumentar la suma de su felicidad y que además las sociedades se transforman perpetuamente, los anarquistas llegan a la conclusión de la transformación necesaria de la sociedad actual.

Del examen objetivo resulta que la sociedad tiende a transformarse en un estado comunista y anarquista. Esto resalta de la evidencia de los trabajos científicos de nuestros días. Para convencerse basta compulsar la obra de Darwin, Haeckel, Büchner, H. Spencer, Letourneau, Max Nordau, Kropotkin, Reclus, etc., para no hablar más que de los bien conocidos y recientes; basta examinar las nuevas producciones literarias y artísticas y observar las tendencias económicas.

Para demostrar lo bien fundado de esta aserto, nos bastaría recordar los numerosos testimonios que se hallan en la

mayoría de las obras que se deben a los pensadores que representan la gloria y la fuerza de la humanidad.

Llamamos especialmente la atención del lector sobre esta advertencia: científicamente, el anarquismo es una consecuencia directa de la demostración del transformismo biológico, de la teoría de los medios expuesta por Lamarck y desarrollada después por varios sabios. En otros términos: el anarquismo encara la aplicación, en sociología, de los descubrimientos de la ciencia moderna.

Por consiguiente: 1.º, el anarquismo no es una concepción utópica; 2.º, no es un fruto del espíritu de sistema; 3.º, está en correlación estrecha con el movimiento científico contemporáneo; 4.º, está corroborado por las relaciones debidas a la mayoría de los sabios; 5.º, es ciertamente la expresión sociológica más exacta de la verdad adecuada a nuestra época (y esto en todos los terrenos: científico, económico, político y moral) de que, en último análisis, los anarquistas no son más que los vulgarizadores.

El anarquismo no formula ninguna regla definitiva, está en constante evolución; sigue paso a paso a la ciencia. Si el anarquismo debiera encontrarse en conflicto con la verdad, los anarquistas renunciarían al anarquismo.

En fin, el anarquismo es también la conclusión lógica de las tendencias hacia el comunismo y hacia la libertad a las que las masas se entregan por instinto. Hacia ese ideal marcha la humanidad, conscientemente o no.

Esos es el anarquismo; ni más ni menos.

¿Por qué este noble ideal es combatido por unos, desafiado por otros?

1.º) Es combatido por los que viven de la explotación y de la ignorancia; por los que colocan su interés personal por encima del interés común y por los que se inquietan poco al saber que su felicidad está edificada sobre la desdicha ajena. Estos no perdonan al anarquismo el poner en peligro sus monstruosos privilegios.

2.º) Es desafiado por los ignorantes, encogidos por los malos pastores, que prefieren vivir de ilusiones.

3.º) Aparte de estos existe el puñado de hombres que comprendieron, que saben lo que quieren y que quieren lo que saben: son los anarquistas. Desdennando los compromisos y las mentiras, luchan por la verdad.

Sus concepciones son fecundas, no sólo para el porvenir, sino también y sobre todo para el presente, por las ventajas inmediatas que pueden procurar.

Lector, ¿en qué categoría vas a colocarte?

G. THONAR

LA "LUIA MICHEL DEL SAHARA" ISABEL EBERHARDT SU VIDA Y SU OBRA (1877-1904)

LA INFLUENCIA DE JUAN JACOB ROUSSEAU

He dicho ya cuán grande y profunda fué la influencia ejercida por la vida y el pensamiento de Juan Jacobo Rousseau sobre el espíritu y el alma de Isabel Eberhardt. Otras cartas todavía inéditas pero que por falta de espacio no puedo darlas aquí, nos la muestran leyendo y relejendo sin cansancio sus libros, viviendo con él en un gris perpetuo del alma y del corazón, impregnándose hasta lo más hondo de sí misma de su sentimentalismo desbordante.

Hay otra carta, que no emana de su pluma, pero de la que daré aquí un extracto por que muestra mejor que las suyas la vitalidad de su inteligencia y esclarece con una luz más enterascedora el fondo de su corazón.

He aquí lo que en febrero de 1896 escribía a propósito de ella, cuando comenzaba sus diecisiete años, la mejor de sus amigas:

—... Ayer, nuestro profesor de francés nos dió por asunto de composición el siguiente:

"Decir a quién van vuestras preferencias, a Voltaire o a Rousseau, y razonar sucintamente estas preferencias."

"He puesto sin vacilar al autor de la Nueva Eloísa antes del de El siglo de Luis XIV; pero cuando fué preciso razonar esta preferencia, me encontré con graves dificultades para hacerlo sucintamente, como nos lo había indicado, insistiendo mucho, nuestro profesor. Los argumentos aflujan tan numerosos que, a pesar de todos mis esfuerzos, he pasado con mucho de las cien líneas que nos había fijado. Isabel triunfó soberbiamente, tanto por la cohesión como por la fuerza de su composición. M. H. (el profesor) ha quedado verdaderamente maravillado; no cesa de releer las veinte líneas de mi querida amiga, y me agrada el transcribir las aquí.

"Con la potencia de su genio inabarcable, Voltaire defendió los derechos sagrados y desconocidos de la humanidad, y hasta el último suspiro de su larga vida, luchó por la emancipación definitiva del espíritu humano; me parece justo que su obra dure tanto como dure la humanidad sobre la tierra.

"Pero es con su corazón que el humilde hijo del relojero ginebrino ha combatido por los derechos del ser: derecho a la felicidad, derecho al amor, y es por la elocuencia de su alma que le abrió los ojos sobre las bellezas de la naturaleza, soberana consoladora de todos nuestros males. Es por esto que Juan Jacobo merece ser leído por los habitantes de los planetas sobrevivientes cuando el nuestro no sea más que una pálida luz errante en la noche. Y es por esto que yo daría el Diccionario filosófico por ocho páginas de las Confesiones."

"Ante la sonrisa que sorprendí en los delgados labios del señor H. vi bien que sospeché primeramente de la colaboración del tío Troph. (Trophimowsky), en esa pequeña composición de su sobrina. Pero yo, que conocía la franqueza y la lealtad de Isabel, la nobleza de su espíritu, no lo creí un solo instante, y el señor H. mismo debió cambiar de opinión cuando vió al tío Troph, tan sentimental y rousseauista como su sobrina, engarzarse los ojos al leer la composición."

He olvidado decir que, en efecto, el padre espiritual de Isabel estaba tan enamorado como ésta del filósofo, de su obra, como de su perturbadora personalidad.

Tenía el hábito de decir que de él había salido la revolución francesa entera, la verdadera, la única, la de la Convención. Añadía: "Todos sus miembros, fuera de los cuales no hubo revolucionarios, en el verdadero sentido de la palabra, y comenzando por el sentimental Robespierre, que fué el alma, y llegando hasta Marat, que fué el más altivo y la más

justa expresión, fueron adoradores de Rousseau y se impregnaron de su pensamiento... He aquí que a Trophimowsky, y a su hija espiritual, las razones que les incitaban a hacer del ciudadano ginebrino el Dios de su inteligencia y de su corazón, fueron diferentes y, a decir verdad, no fueron razones sino instintos. Instintos hereditarios de vagabundaje, que fueron los del pobre filósofo siempre errante; necesidad imperiosa de amar y de sentirse amada, que él ocultó toda su vida bajo su máscara de caprichoso benefactor; necesidad de sentir en el fondo de su alma, florecida y siempre fresca, las flores más raras y esquisitas del sentimiento; sí, he aquí lo que en la aurora de su vida hizo arrojarse a la noble joven ante el autor de la Nueva Eloísa, y de las Confesiones. He aquí lo que la hacía llorar en cada línea de este último libro y he aquí también por qué hubiera dado por aquo cualesquiera de esas páginas, una de las obras que honran más al espíritu humano.

Hay que nos es conocido su destino tan breve, tan extraño y tan hermoso, aparece claramente que estaba marcada por esa primera, ardiente, única pasión de su cerebro y de su corazón. Todo estaba en ella, desde su vehementemente amor a la vida libre de los grandes desiertos hasta la piedad profunda de que envolvió a los pobres mesquinos saharianos, que erraban como ella, y llevaban como ella el turbante igualitario de los beduinos. En fin, cuando estudiemos su obra veremos que por su pensamiento literario, como por su forma, debe tanto a Juan Jacobo como a Loti y a Fromentin.

EL FONDO DE SU CORAZON

Esta ojeada sobre la obra de Isabel Eberhardt quedaría incompleta si de su correspondencia extremadamente sugestiva no extrajese todavía algunas páginas en que vibra con una intensidad casi dolorosa esa pasión altruista, esa necesidad de sacrificio, y la abnegación que debía dominar su vida entera y hacerla llamar hermana por los más humildes y miseros camelleros, que arrastraban los girones de sus sandalias a través del desierto del Sahara, lo mismo que hacían los indigentes de los suburbios de París con Luisa Michel, su hermana mayor.

En el otoño de 1896, escribía: "...Figúrate que mi tío y yo teníamos el proyecto de ir a sorprenderlos, de lo cual yo estaba tan contenta, cuando mamá se puso enferma de un ligero reuma, contraído por haber quedado demasiado tiempo en pantuflas en el jardín.

"Ella está bien ya, pero habiendo sanado mi profesor, que estaba también enfermo, he debido reemprender mis lecciones de pintura y de dibujo. Y he debido igualmente seguir los cursos de anatomía y de fisiología que, verdaderamente, he despreciado mucho.

"¡Pobre N...! (el profesor de pintura), la enfermedad que acaba de pasar ha debido ser bien grave, porque lo encuentro completamente cambiado y enflequecido.

"Ignoraba completamente que había sido durante algunos meses el profesor de nuestra grande y dolorosa María Buschirtseff.

"Desde que a propósito de no sé ya qué, me reveló este detalle, no pintamos ni dibujamos, sino que mientras dura la lección le hostigo y no cesa de hacerle hablar sobre aquella cuyo Diario nos hizo llorar tanto.

Notas gráficas del entierro de Kropotkine



En la estación de Moscú. Una gran masa popular esperaba la llegada de los restos de Kropotkine. El ataúd fué colocado en una sala de la casa de los sindicatos

de tanto en tanto por suavizar sin llegar a vencerla.

"Y en estas crisis mismas, donde hierve toda la desesperación procedente de su precaria salud, tanto como de su impotencia para realizar su ideal de arte, la encuentro infinitamente enternecedora y humana.

"Pero en su literatura, de que yo me he impregnado, no conozco páginas más penetrantes, más capaces de llegar al fondo del alma y hacer brotar toda la humana piedad, que aquella en que se entristece ante la sordera de que se siente amenazada.

"Ninguna de las quejas que, en el transcurso de su vida, le causó la debilidad fatal de sus pulmones, iguala en profundidad a su grito del corazón...

"Ah! no oír más el canto de los pájaros, el grito de la golondrina escalando el espacio con sus alas puntiagudas, el murmullo del viento en los árboles y los sollozos de la lluvia en los cristales en las noches de invierno..."

"Este es, yo lo creo, el más impresionante y también el más poético lamento que haya exhalado su alma de artista enamorada únicamente de la naturaleza y que se siente, un poco más cada día, aislada de ella, de sus bellezas más delicadas, de sus roces más esquisitos por una cruel enfermedad.

"Mi tío, a quien yo decía esto el otro día, me ha contado, según sus lecturas, la desesperación de Beethoven, contra el mismo mal implacable, y confieso que al escucharle no estaba más conmovida que leyendo en esa página de la pobre Maria Baschkirtseff.

"En fin, lo que desea ardentemente, como ella, en un grado casi doloroso, es si debo morir joven, no morir completamente, sobrevivirme por algo, libro o cuadro que haga palpar mi nombre en los labios de los demás cuando los míos estén cerrados para siempre. Sí, querida, desde mi edad de razón, tengo la intuición clara de que yo también moriré joven como ella, y cuando sueño en mi destino, se me aparece bajo una luz de tal modo extraña que las lágrimas acuden a mis ojos.

"Y en estos momentos me propongo, por una rara tanto como súbita contracción, si vale la pena de agitarse tanto por un poco de humo, ¡La gloria! ¡la gloria! ¿que es eso justamente? Ah, cualquier cosa que diga, que haga por ella la humanidad, la idea de la muerte rebela, la noche de la tumba debe ser eterna e impenetrable. Una sola claridad la atraviesa quizás, pálida, pero suave también como el resplandor de una luz, y es el recuerdo del bien que hemos hecho sobre la tierra.

"Me parece que, por cada una de nuestras buenas acciones. Días alumbra alrededor y en el fondo de nuestra tumba, ya como una nebulosa luciférnaga, ya como un argentado fuego fatuo, y es bañados en esas tranquilas claridades que proseguimos, en el silencio eterno, nuestro sueño y nuestro ensueño.

"Nos siguen también y nos iluminan cuando nuestras sombras, como la nostalgia de la vida, van a errar cerca de los lugares que vieron sus alegrías y sus penas.

"Solamente las sombras de los malvados duermen, sueñan y caminan en la profundidad de las tinieblas.

"Ah, querida, quisiera antes de morir, tener el tiempo de hacer tanto bien, para que, gracias a los versos luciférnicos que se entrelazaran y jugaran en los asfódelos de mi tumba, me sea permitido soñar, iluminada por ellos, como sueño hoy al suave resplandor de las estrellas. Y si Dios me hace la gracia de iluminar así mi último sueño, no será quizás porque habré hecho una obra durante mi vida, sino por haber amado con mi amor profundo a los parias, a los desheredados, a todos aquellos para quienes la vida es áspera y dura..."

En fin, para acabar con este período tan interesante y sin embargo tan poco conocido de su vida, debo dar aquí una corta misiva en que se ve al mismo tiempo cuán delicada era su bondad y cuán difícil la vida de los pobres revolucionarios rusos en el destierro.

"Te expido por este correo la Patología general de Beaunis y Bouchard y la Fisiología de Kuss, que habia prestado a

Sieven y que me encargaste le reclamara. Si no los has recibido antes, no es por culpa mía, como vas a ver. Yo creía poder encontrar a este pobre amigo en el curso de anatomía, que seguía hasta entonces más regularmente que yo, y le ido durante una semana entera para encontrarlo.

"Pero, con gran asombro mío, no apareció. En fin, ayer tarde al salir del correo, con mamá, nos hemos encontrado cara a cara con él. Le participé el encargo que me habías hecho. El pobre muchacho se ruborizó primero, palideció después, y, ruborizándose nuevamente, nos dijo que habia recibido de ti, la víspera, una carta sobre el asunto.

"En fin, nos confesó que estaba sin recursos desde hacía tres meses, por haber salido de Ginebra desde ese tiempo la familia inglesa en que daba lecciones de ruso.

"Y desde ese tiempo, añadió, no he podido pagar a mi propietaria el alquiler de la habitación y el lavado de la ropa que le debo. Me expulsó, hace unos ocho días, guardando en prenda mis ropas y mis libros, entre los cuales se encontraban los que le habías prestado.

"¡Pobre Sieven! Diciendo esto estaba tan pálido y sufría tanto, él que era tan altivo y que no quiso nunca recibir subsidios a parte de lo que ganaba, que mamá y yo nos hemos conmovido hondamente. Conociendo su orgullo, ni una ni otra tuvimos el valor de responderle una palabra, pero mamá tuvo la feliz idea de invitarle a pasar veinticuatro horas en Meryn. Después hemos ido a casa de su propietaria; mamá pagó la pequeña deuda con la condición de poder entrar en la habitación esta, casi tan pequeña como el nicho de nuestro Medor, pero muy limpia y muy blanca y por la cual paga dieciséis francos al mes. Recogimos los dos libros y temblando, como si acabáramos de cometer una mala acción, al violar el alojamiento del pobre desterrado, hemos vuelto al correo para enviar telos."

Algunos meses después de haber escrito estas líneas, Trophimowsky, su tío y profesor, murió, y ella, impulsada por el instinto aventurero que dominó la vida de Juan Jacobo, su otro padre espiritual, partió para Africa, que pronto debía marginar: iba hacia el desierto, hacia los humildes hermanos, los beduinos, de los que, sobre ella también, debía cantar en inefable prosa la gloriosa pobreza: iba, en fin, hacia su tumba y hacia la gloria que, según se verá próximamente, fué realmente para ella "el sol de los muertos".

P. Vigné D'OCTON

Las masas

DEL MIEDO A LA LIBERTAD A LA CONFIANZA EN EL HOMBRE

Hay en las manifestaciones prácticas del movimiento anarquista contradicciones notables con las ideas. Esto no debe extrañar a nadie, pues sería ingenuo exigir esa armonía perfecta del pensamiento y de las expresiones prácticas de la vida, máxime en un medio ambiente que rechaza al hombre nuevo que van esculpiendo en nuestro espíritu la lucha contra el pasado y la idea del porvenir. Pero si hay contradicciones entre las manifestaciones prácticas del anarquismo y sus principios, los anarquistas reaccionan contra ellas y procuran extirparlas. Y ese esfuerzo hacia un ideal moral y filosófico cada vez más libertario y más humano, esa predisposición del anarquismo a combatir incesantemente y en todas las ocasiones y circunstancias, el error, el autoritarismo, es el mérito más grande de la anarquía. No hay un límite para lo bueno, lo justo, lo bello y lo verdadero, y al aceptar este concepto, la anarquía se convierte en la más poderosa fuerza de progreso y de avance hacia el infinito perfeccionamiento humano. No hay más que un dogma en el cual el anarquismo adquirió indeliberables compromisos: el dogma de la libertad. Pero el dogma de la libertad no esclaviza, sino que pone al hombre en

el camino de romper todas las cadenas que lo someten, y lo estimula en el esfuerzo emancipador.

Hablábamos de las contradicciones que se advierten entre las ideas y las manifestaciones prácticas de los anarquistas; he aquí una de ellas: las masas. La concepción de masa y de sus pastores es una concepción fundamentalmente burguesa y autoritaria. Dentro de las filas del anarquismo no pueden reconocerse las masas, no hay tales masas. Sin embargo nuestra mentalidad no ha extirpado en absoluto esas ideas. Tenemos una cierta propensión a encastillarnos en una torre de marfil y a medir al conjunto de nuestros camaradas con el rasoero partidista. Nosotros somos siempre los conscientes, los otros son la masa. En esto no hay que ver una ambición caudillesca, sino un error que no hemos vencido por completo, una influencia autoritaria que no hemos superado en absoluto; es el miedo a la libertad que alimentan inutilmente en nosotros los siglos de servidumbre y de opresión. Inconscientemente nos dejamos arrastrar por esa influencia autoritaria, aunque esté lejos de nosotros la idea partidista de la jefatura. Todos hemos tenido oportunidad de oír a gentes profundamente reaccionarias combatir nuestras teorías con estas palabras: "Si todos fueran como yo, entonces no habría necesidad de gobiernos ni de gendarmes." Cada ser humano tiene esa convicción; no se teme a la libertad propia, sino a la libertad ajena; todo individuo confía en sí mismo para vivir una vida libre, pero no tiene confianza en los demás. Este es el terreno más sólido en que ha podido fundamentar su existencia el régimen social autoritario. Es contra esas raíces, contra esos errores y esas creencias básicas del mal existente contra quien hemos de empeñar las más rudas batallas tendientes a la transformación social. Pues bien, los anarquistas no rompimos aun completamente con el miedo a la libertad, fuente de las más funestas desviaciones e incongruencias; se produce en el fondo de nuestro espíritu un movimiento irreflexivo de resistencia cuando nos encontramos ante la oportunidad de confiar en los demás del mismo modo que en nosotros mismos. En grado más o menos palpable y comprensible, creemos que este sentimiento existe en la generalidad de los anarquistas todavía, sobre todo en las viejas modalidades del individualismo nietzschista, es decir, no hemos vencido aún la aberración aristocrática del individuo y de la masa. Nos sentimos impulsados a desconfiar del sentimiento de la responsabilidad ajena. Fruto de esa oscura conciencia egotista, son las desviaciones producidas por la revolución rusa en nuestras filas; primero al aceptar ciegamente la dictadura del proletariado, con partido comunista y todo; después, al vivificar ardentemente la tesis de la dictadura de los sindicatos, al querer legislar sobre la sociedad futura y asegurar la ejecución de los planos trazados; fruto de esa oscura conciencia son también las tácticas empleadas por los camaradas que pueden, por el aprecio internacional en que se les tiene, considerarse representantes legítimos del anarquismo; hay en ellos la tendencia a contemplar desde alturas demasiado prominentes, la "masa" de los combatientes revolucionarios, — que no por carecer de nombre y de fama deben también carecer de conciencia — Tenemos el ejemplo reciente del congreso anarquista internacional ¿Fue realmente congreso anarquista internacional? La opinión anarquista no participó en él y todas las resoluciones aprobadas como sus proyectos, son letra muerta.

Rocker echa la culpa del fracaso a la ausencia de Malatesta. Pero aunque hubiese estado Malatesta, el éxito no hubiese sido mayor en su valor práctico porque hubiera sido siempre labor de un concilio de individualidades sin correspondencia con la gran colectividad anarquista, la única que podía vigorizar el congreso y poner un germen de vida en las resoluciones aprobadas. Algunos camaradas rusos, sobre todo, tienen el vicio de las conferencias y de los concillabulos. Se reúnen por ejemplo tres camaradas; forman una confederación anarquista o anarco-sindicalista panrusa y entre cigarrillo y cigarrillo aprueban una moción; luego lanzan un manifiesto a

Suscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive, \$ 2.— mensuales

las "masas" revolucionarias participando los resultados de las laboriosas sesiones. Y como el realizar esas conferencias o esos congresos no cuesta un esfuerzo extraordinario, se repiten de tanto en tanto, y, naturalmente, al cabo de algunos años los protocolos de los concillabulos aumentan y henos aquí ante una historia respetable de la confederación anarco-sindicalista panrusa, compuesta de tres buenos amigos. Y lo peor no es el entretenimiento en sí, sino la mentalidad aristocrática que supone y la pretensión de que se le tome en serio.

No confían en la capacidad mental de los demás, de la masa, pero pretenden que la masa confíe en ellos. He aquí otro hecho muy común: se reúnen varios personajes de renombre en el campo anarquista y lanzan un llamado o reúnen sus firmas bajo un escrito cualquiera, serio o insignificante. El hecho parece querer asumir el carácter de un decreto que habrán de ejecutar al ple de la letra las masas anarquistas. Y es por esto que es condenable el abuso de esa táctica, sólo en los momentos excepcionales razonable y significativa, es decir, cuando implica una gran responsabilidad. En otro caso es puro exhibicionismo e indica una concepción aristocrática de la estructura de los combatientes de la anarquía, la cual no existe en la realidad. El manifiesto de los 16 al comienzo de la guerra, entre cuyas firmas estaba la de Kropotkin, la de Grave, la de Malato, etc., indica que el anarquismo no tiene más jefe que la razón, no tiene más ídolo que la verdad, ni más dogma que el de la libertad. El centro del anarquismo está, en todas partes, en el cerebro y en el corazón del individuo que ha roto con los prejuicios esclavizadores y se suma a los que luchan por la conquista de la libertad individual dentro de la libertad de todos.

Hay que reaccionar resueltamente contra esos valores que parecen proceder de arriba, de la élite anarquista; las únicas realidades perdurables y valederas son las que surgen al calor del pensamiento y del entusiasmo colectivos; son las conquistas que no llevan por etiqueta el nombre de un personaje. Además, si el anarquismo llegase a caer en la organización o en los vicios del partidismo, dejaría de ser lo que es y lo que debe ser: una idea de libertad sostenida por hombres libres e iguales. ¿Es esto negar al individuo valor en tanto que célula autónoma de un organismo social? De ningún modo, puesto que al expresar nuestra confianza en el hombre, lo suponemos moviéndose en un mundo espiritual propio e independiente. Pero una cosa es el hombre libre que se coloca junto a los otros hombres como junto a seres iguales y otra cosa es el ser que se supone libre y se coloca frente a sus semejantes en un plano de superioridad y de aristocracia. El aristócrata es el que carece de confianza en los demás hombres. El anarquista es justamente lo contrario.

No hay un solo ser humano que desee la existencia de un gobierno para regular su propia vida, sino para regular la conducta de los demás, cuya libertad teme, bien que no temería la libertad propia. Contra ese miedo a la libertad ajena, que es falta de confianza en el hombre, ha luchado el anarquismo, lucha y deberá luchar siempre, sin hacer privilegios ni omisiones con las reminiscencias de esos defectos que pusieron en el alma humana los siglos de esclavitud y que puedan más o menos voladamente brotar en sus propias filas. Los anarquistas no constituyen una masa, sino un conjunto de entidades libres y conscientes, que niegan incesantemente toda suerte de jefaturas y de aristocracias.

I. V.

En política está convenido que el derecho sin la fuerza es un valor negativo.

DE ROUILLY